

DE "L'ENTENTE CORDIALE"

PANGLOSS Y SANCHO

Falstaff.—¿Y no os ha dado la más leve esperanza?
Yado.—Nunca.
Falstaff.—¿La habéis importunado con tal objeto?
Yado.—Nunca.
(SHAKESPEARE.—Las alegres comadres.)

Fue el último festejo. La función de gala en Apolo había terminado, y por entre macetas de balcon—tristes macetas miserables—la gente atravesó el vestíbulo.

Llegaba yo en esto; la magnánima voz de Marco Aurelio aún me gritaba en el oído: «Poner nuestros esfuerzos en la gloria ó en el renombre, es como si pusieramos nuestras alas en las aves que volando pasan». Y dejó pasar insensible aquellas aves femeninas de abrigos blancos y temblorosos, como alas, de vocellitas como píos, de andares tan gentiles que parecían pájaros entre hierba...

Fue el último festejo, y como todo lo que es último y se va por siempre, me dió pena. Yo no sabré decir, lector, el por qué de mi gran melancolía. Mas cuando, á la una de la noche, la colonia francesa dejó el teatro, mi infatigable mirar de cronista aún aguardaba la silueta parisien. Habían salido cientos de mujeres, muchas lujosas, algunas elegantes; pero el cachet del boulevard, la gracia y la malicia hechas mujer, la sencillez y el primor hechos abrigos y sombreros, no habían salido aún. ¿Cómo se entiende? ¿Dónde está la adorable silueta?

Este cansado electricista no sabe sino de su sueño. Mas esto que yo, apaga la luz. El teatro está en sombra. La calle, casi casi á oscuras. El viento de la madrugada, también estoico, agita las banderas, como espantapájaros. No queda asomo de festejos. Loubet, el Cincinnati de Montclair, anda camino de Lisboa. Madrid, sin luminarias ni atavíos, volverá á hablar de subsistencias...

«Poner nuestros esfuerzos en la gloria ó en el renombre es como si pusieramos nuestro cariño en las aves que volando pasan...»

Figuráos el nocturno. Yo voy, Recoletos arriba, entre árboles, bajo un cielo de altas estrellas brilladoras, solo, entre hoteles sosegados. De repente dos sombras salen al medio del camino. ¿Dos rateros? ¿Buen chasco los aguarda!

Vienen como en disputa; alzan los brazos de polémica, menean las cabezas silogísticas. Rateros, pues, no son. Se acercan más; no son ya sombras, sino hombres hechos y derechos. Uno es alto y con gafas; trae un chaqué de profesor y un paraguas de vicario, rojo. El otro es regordete y rudo; viste de pana y trae montera.

«Mala me la dé Dios—dijo el gordote—si no os vuesa merced de tierras de Francia, y así os entiendo como ser yo obispo. ¿Pangloss ó pan delgado, lo primero es hablar en cristiano...»

«Mud, ye vu parli un corré franc, mud... Bien puede ser eso de mudar; que lo otro de correr es lo imposible. Porque yo oí decir á mi señor que no con quien yaces, sino con quien paces, y lo otro de dondequiera que fueras haz lo que vieres, y el día que yo deje mi hablar por otro, ese haré cuenta que me entiendo...»

«Alor, don Sancho Pansa, ye vu parli un corré franc, mud... No sé no entiendo; de español sí, que lo hablo de corrido, y aun sé firmar de cuando fui prioste...»

«Digo que habiendo presenciado los festejos á M. Loubet, sabrás que empieza nuestra anten cordial...»

«Yo, señor, de cordiales no sé nada; así que al tén me atengo, y más si es mucho. De festejos, si va á decir verdad, no soy prioste; digo, perito, como mi señor Don Quijote, que está en gloria, me enseñó á decir. Pero me da el humillo de que no fueran tan malos como decían y si mejores de lo que era de esperar. Por acá no es como en nuestro país, que en dos paletas salta un millonario, porque ahorran... Mi señor, que dió la vuelta al mundo, y en cosas de leer sabía más que Lepo, decía que la Francia era la tierra del remedio; que no sucede como por aquí, que somos remilgones y queremos ir siempre en palmitas; pero, como suele decirse, que donde hay yeguas potros nacen, aquí, por manos largas, nos comen las deudas como piojos; y allá, por muy cerrado el puño, cáteate un millonario en cada puerta. Que por algo se dice que quien guarda, halla...»

«Yo no sé, Sancho amigo, de qué te quejas. Vivís aquí en España, en el mejor de los mundos, y ahora más. Ya se lee en nuestros periódicos y en los vuestros que la «entente cordiale» comienza. ¿Sabes tú, joh Sancho, lo que eso significa?

Nuestra anteañala diplomática, *Le Temps*, lo ha dicho claro: «La nación española, que tiene un pasado glorioso, puede prometerse un porvenir magnífico... ¿Quién duda que el concurso de Francia será el más eficaz al mismo tiempo que el menos interesado?» Lo dudas tú?

«Abrenuncio. Digo que en esto de ayudar, se ayuda siempre por alguna cosa; y más los pueblos, que no suelen ser santos, si no descuentan gata por cantidad...»

«Pues qué más quieres, Sancho receloso? ¿Qué pierde España con l'entente cordiale?

«¿Qué ganará Francia con ella? Esto lo quiero yo que responde vuesa merced. ¿Oh Sancho testarudo! ¿No te lo dice ya *Le Temps*? «En España, la agricultura y la industria son susceptibles de un brillante desarrollo...»

No digo tanto Pero Grullo. Y yo pregunto, señor doctor Pangloss ó Pandelgado: ¿nos dará dinero el francés para nuestros caminos, pantanos y canales? ¿Para maquinarias? ¿Para abonos? ¿Para algo de lo mucho que pide nuestra agricultura?

«Hombre, las cosas del dinero no se gan en l'entente cordiale...»

«Pues como yo soy otro hombre, y por vivir ya varios siglos sé muchas cosas y otras más, diré á vuesa merced que más sabe el diablo por viejo que por diablo, y lo otro que se dice de á perro viejo no hay tus tus. Esos ententes y esas cordiales son, que dijo el otro, pan para hoy y hambre para mañana, y yo me entiendo y Dios me entiende, y no digo más...»

«Ah Sancho desagradecido, Sancho blasfemo, Sancho desconfiado entre todos los españoles! ¿Por manera que no te dicen nada estos clamores y agasajos, estos vivas y estos festejos que han adornado y retornado á España de Norte á Sur? ¿Estás tan ciego que no has visto cómo del rey al último criado adornaron su casa, agasajaron y mimaron al ilustre huésped francés? ¿Por qué fué ello? ¿A buen seguro que no lo fué por la persona sola, y eso que todo lo merece; fué, porque sepas y medites, porque tras Loubet venía Francia...»

«Que es como aquello que se dice que tras la saga va el caldero, con perdón...»

«Y tú, cazurro, reparaste cómo la nobleza honró al huésped en recepciones y en teatros, la tropa en escoltas y paradas, el comercio en iluminaciones y banquetes, la Prensa en artículos y fotografías, y el pueblo, todo, en fin, con sus aclamaciones?»

«Cogido lo tengo; porque de oídas sé que la nobleza se encorrió bonitamente en casa, y á ver qué Fernán-Núñez, ó qué Alba, ó qué señor de verdaderas campanillas ha sonado estos días por acá. Si es de tropas, obedecen al rey, aun cuando sea otro su gusto, que esto es así en España y en los Antipodas; si del comercio, también se me acuerda que anda siempre al olor de forasteros, y ahí están la coronación y el centenario de nuestro Don Quijote, que no me dejarán mentir; y tocante á la Prensa, *peor es menallo*...»

«Por qué es peor el meneallo, receloso?»

«Yo no tengo despreciables de doctor; mas algo se me alcanza de cortesía; y si cuando á París fué nuestro rey la Prensa lo alabó á él y á España, claro está que donde las las toman. Con más, señor doctor Pangloss, que yo sé que en esto de alabanzas no es todo el monte orégano; no; que, como dijo el otro, manos besa el hombre... y Dios me entiende...»

«Me querrás decir que en la Prensa no todo fué sinceridad? ¿Que no ha ensalzado á Francia resucitando á Voltaire, como el *Heraldo*, llamándola «cerebra del mundo», como *El Imparcial*, ó como *El Liberal*, «baluarte de la democracia», ó como el *DIARIO* mismo, «rica y fuerte»? ¿Cuál Prensa, sino la de París, tomáis aquí como modelo y tipo? ¿A qué diarios se refieren vuestras citas? ¿Quién es, sino *Le Temps*, la Biblia de vuestros artículos de fondo? ¿Qué novelistas tradujo, qué dramaturgos fusiló, qué figurín toméis, ni el francés? ¿Tú sólo, socarrón, lo niegas, que los demás bien lo cantan...»

«Pues digo, que si bien canta el abad no le va en zaga el monaguillo. Y yo sé, porque lo oigo y aun lo veo, que nuestros monaguillos también cantan; pero que su cantar es diferente. Dicen los monaguillos, ó los jóvenes, que ellos leen *Le Temps*, pero que también leen *The Times* y *Corriere della Sera*; que no traducen del francés, sino del italiano ó del inglés ó del alemán; que, los que pueden, no se visten en París, sino en Londres; que la novela francesa se le antoja manjar insípido, pobre, pobrísimos de invención, y cursi, cursísimo de estilo; que de Prevost y Paul Bonnet y Felicien Champagny y León Daudet y Michel Corday y Tristán Bernard, y cien otros, no pueden soportar sino á Anatole France y á Pierre Luys; que de leer francés, leen el escrito por los belgas, y que sobre todos los franceses, menos los dos últimos, ponen á Maeterlinck y á Verhaeghe...»

«Dicen también que están muy enterados de cómo anda el periodismo por allá; que la *reclame payée* se va comiendo á vuestro *spirit* y que, de cruz á fecha todo es allí factura al cobro. Por lo que en buena ley, prefieren el periodismo inglés de Shenton ó el *ganki* desahogado de Gordon Bennett, que no son santos, pero que no piden altar. Y, últimamente, afirman que Francia es una vieja verde, sabia en hacer mamolas, pero más arrugada que un higo. Esto dicen los monaguillos por acá, y allá con Dios y su conciencia. Yo, que decía mi amo, *relato ferro*...»

«Acabarás, bellaco, harto de ajos, que decía tu amo también? Hé aquí, tú, recelar plebeyo, babeando garritas flores. ¿Negarás que por la geografía y por la raza, Francia y España son pueblos de entente?»

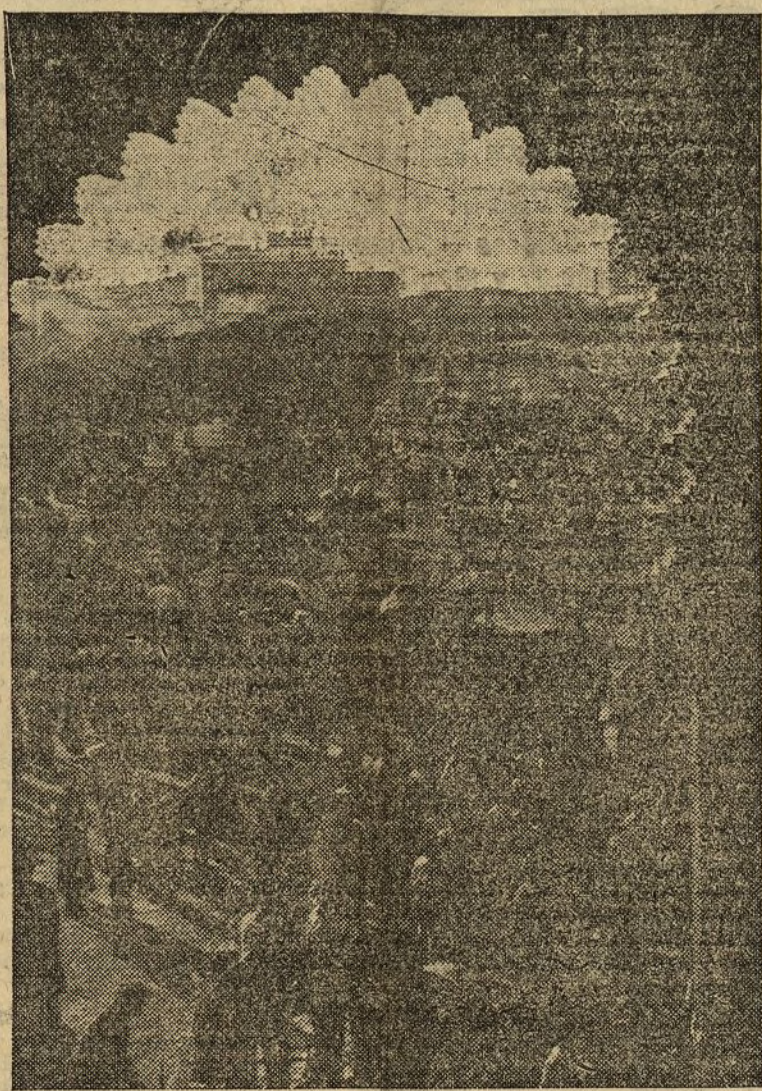
«Yo no lo niego; pero afirmo que las razas no se cuegan como melones, aquí el rayado y aquí el blanco; y que eso de las geografías es como lo otro de la edad; hoy eres un muchacho, mañana un mozo. Hoy nuestra geografía no es la que era viviendo mi señor, y á ello me atengo...»

«Puesto ya en el disparate á rajataba, negarás, por negarlo todo, que no debéis á Francia la conferencia de Algeiras; que á no ser por nosotros los ingleses y los alemanes os hubiesen dejado fuera...»

«Si niego, y bien sabe Dios con qué motivos. Porque á la conferencia no nos lleva Francia, sino la conveniencia de Francia, que de no ir nosotros como contrapeso de ingleses y alemanes tocaría á menos desde luego...»

«Para tí, pues, el *Comité de fiestas hispano-francesas* no es casi nada; ni las relaciones entre las Cámaras de Comercio de Madrid y París valen gran cosa; ni el que hayan visitado á Madrid 32 redactores parisienses tiene importancia...»

«Yo, mientras que Francia no rebaje su Arancel; mientras que en París no vea la mitad, por lo menos, de colegios y academias españolas, como academias y colegio franceses hay en Madrid; mientras los periodistas franceses sigan como Gastón Rutier en sus obras sobre España, ó como Maiziere en *Le Matin* y Richard en *Le*



LA CORRIDA DE AYER.—Salida del presidente.

Petit Parisien escribiendo desde Madrid, en el siglo xx, las mismas fantasías que, sin moverse de París, escribieron en el xix sobre España Alejandro Dumas y madame Antoinette; mientras en París sigan diciendo la frasecilla *Pour l'Espagne et le Maroc*, y en Madrid los periodistas franceses reciban á sus compañeros españoles de *frac á medio día* (1) y diciendo «tengo que escribir», sin casi decir *Usted dispense*; mientras no demuestren que lo que hizo París con Alfonso XIII no lo hizo, quizá más entusiasta, el más empujorotado Londres, y no lo hará bastante más lucido el empujorotadísimo Berlín; mientras que no se pruebe que lo que hoy hemos hecho con Loubet no lo haremos mañana con el Kaiser, y pasado con Eduardo VII; en tanto que no se me convenza de que esto de los agasajos le importa al pueblo algo más que el divertirse y pasearse varios días; mientras que yo no vea que la diplomacia deja de ser mujer de Ulises, que hoy teje y que mañana destejera; que ayer, en Francia, se alió con Rusia, y hoy está con Inglaterra á partir un piñón, para mañana, al llegar otro Fashoda, pedir *rosbick* de carne de Eduardo VII, no creo en más ententes que las entente en pie, ni en más cordiales que en las flores... Lo demás, señor doctor, es música; no tan buena como la de la banda de Barcelona ni tan mala como la del Hospicio de Madrid: pero música.

«Ah Sancho, Sancho! cómo te condenas. ¿Qué dirán de tus dichos tus compatriotas?»

«Digan lo que digieren, dicho está. Con más, que si dije á lo letrado fué permiso de Dios; que si el *Soplo* dicen que hacía hablar á las bestias, que yo hable con saber no es gran cosa; y como dijo el otro, digan digan, mientras lleno mi barriga; y ande yo caliente y riase la gente; y si dicen de San Juan de mí que no dirán; y cada cual en su casa, y Cristo con todos...»

Oribál de Castro.

Á través del mundo

Los chinos no se desconfían. Desde que los japoneses les han calcinado las espaldas tratan de regenerarse y de ponerse en condiciones de no dejarse tomar la polva.

En varias Universidades europeas hay hijos del Celeste Imperio estudiando las más científicas carreras.

En la Facultad política de Bélgica han ingresado, después de brillantes ejercicios, seis jóvenes chinos.

Uno de ellos, Chen-Wen-Tsun, ha logrado el número tres en la oposición.

Las plazas que se disputaban eran 23.

Mamoso proleta Zadkiel acaba de publicar su *Almanac and Ephemeris*.

He aquí lo que anuncia para el próximo año de 1906.

En Enero, revolución en Rusia. (Eso no es profecía, hermano Zadkiel.)

En Febrero, violenta agitación electoral en Inglaterra.

En Marzo, la República francesa verá amenazada su existencia por una importante sublevación.

En Abril, crisis peligrosa para los Gobiernos de Rusia y Prusia.

En Mayo, luchas religiosas en Londres, Bélgica y los Estados Unidos.

En Junio, revolución en Hungría. La familia de los Habsbourg en peligro.

En Julio, la salud de Guillermo II correrá grave riesgo.

Finalmente, para los restantes meses del año, Zadkiel augura desgracias á los soberanos de Rusia y España (por acá no tenemos las predicciones), un atentado al sultán de Turquía (¿otro?) y una guerra desahogada para Alemania.

Francia ha adoptado para los ejércitos coloniales y las tropas alpinas un nuevo modelo de ametralladora, distinto de todos los hasta ahora conocidos.

Está construida para poder utilizar toda clase de municiones. Dispara de 500 á 600 tiros por minuto. El peso total del arma es de 24 kilos.

Es un arma magnífica y de fácil manejo.

La manía del suicidio va creciendo grandemente en Italia.

Hasta ahora Inglaterra era reputada de ser la nación más suicida de Europa; pero según el informe de una Sociedad de Seguros sobre la vida, resulta que en veinte años, de 120.000 asegurados tan sólo 15 atentaron contra su vida.

En Inglaterra los irlandeses son los más propensos al suicidio, y en Italia los napolitanos.

MANIFESTACION DE PROTESTA

DE NUESTRO CORRESPONSAL
—Sanlander 27. Se ha celebrado una importante manifestación de protesta contra las Compañías mineras, que ensucian con fango la bahía por sus trabajos.
El comercio cerró sus establecimientos y se ha elevado la instancia con más de 10.000 firmas al ministro, protestando contra el cegamiento de la bahía por las citadas Compañías mineras.—Pedrosa.

VENGANZA MORUNA

El *Valiente* y el *Pintado*. Una felicitación, un banquete y varios asesinatos.
Nuestro correspondiente en Ceuta no dió la noticia de que el *Valiente* había asesinado á cuatro moros que fueron á felicitarle; hoy sobre el mismo suceso encontramos en nuestro querido colega *Ceuta Nueva* los siguientes interesantes detalles:

«Según informos que nos merecen entero crédito se presentó en la tarde de ayer en el auditor del *Valiente* el moro conocido por el *Pintado*, acompañado de nueve de sus suyos, con el fin de felicitar al excelentísimo de Tánger por haber obtenido su reciente libertad y el éxito alcanzado con el cantiverio de los oficiales ingleses.

«Mohamet, quien allí en su prisión de Tánger vivió con muy malos ojos la muerte de su antiguo amigo y aliado el viejo Kaid, instó á su hermano Ahmet para que no lo recibiera; pero éste le hizo ver la falta de cortesía que esto significaba, reciente aún la paz hecha con la mediación de un venerable santón de Tánger. Entró, pues, el *Pintado* con su gente en casa de los *Valientes*, y decidieron éstos agasajar á sus huéspedes.

«A este efecto, sacrificaron y condimentaron en el acto una res vacuna, y ayudaban la pesada digestión con sendas tazas de té, cuando un criado de Mohamet, por orden de éste, fué apoderándose sigilosamente de las armas que los desahogados comensales habían dejado arrojadas á la pared.

«Una vez desarmados se presentó Mohamet en la puerta de la estancia, armado con uno de los fusiles recientemente regalados por los ingleses, y con agresivo ademán invitó á sus huéspedes á salir al campo. Sorprendidos éstos y comprendiendo la traición echaron mano á sus armas, y no hallándolas no les quedó más recurso que la huida, pasando precipitadamente por delante del cañón del fusil vengador.

«En el umbral de la puerta quedó muerto el *Pintado* con cuatro de sus partidarios, consiguiendo salvarse los otros cinco (no sin ir uno de ellos gravemente herido) abriéndose paso con las gumnias, y causando á Mohamet una ligera herida.

«El kaid Abd-el-Selam ha sido (aunque traicionablemente) vengado. Nosotros nos congratulamos por ello doblemente: por el castigo que queríamos á aquel anciano de venerable figura, siempre cortés, siempre fino, haciendo siempre grandes protestas de amor á España; y por otra parte, nos vemos libres de uno de los mercedarios más atrevidos del campo vecino. ¿Quién vengará á éste ahora? Es muy posible que muy pronto podamos dar cuenta á nuestros lectores de que los famosos *Valientes* han sucumbido á manos de sus propios parientes y partidarios.»

FUERTES TORMENTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL
—Cartagena 27. Se reciben noticias referentes á la fuerte tormenta que descargó la noche del 24 sobre algunas diputaciones cercanas.

En la llamada de Aljorja cayó un terrible pedrisco, viéndose muchas piedras que pesaron entre tres y cinco onzas.

Quedaron destruidas las hortalizas y muchos árboles.

En un par de la diputación de La Gufa, y en la hacienda La Colonia, perteneciente á la diputación de Aljorja, han caído dos chapas eléctricas.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.—Almagro.

FIRMA DEL REY

S. M. ha firmado esta mañana los siguientes decretos:

Do *Fomento*.—Autorizando al ministro para leer en las Cortes su proyecto de ley sobre Sindicatos agrícolas.

Do *Instrucción pública*.—Ampliando el número de concesiones que de grandes cruces y encomiendas de la Orden de Alfonso XII se fijaban en el decreto de institución de la misma para extranjeros.

Do *Marina*.—Pase á la reserva del ordenador D. Antonio Prieto.
—Ascendiendo: á ordenador, á D. Enrique Cady; á comisario, á D. Juan Fuentes; á contador de navío de primera clase, á D. Fernando Arias, y á contador de navío á D. Francisco Rada.
—Idem á coronel de Artillería, á D. José Montesinos; á teniente coronel, á D. José de Lora, y á comandante, á D. Juan Baustista Lazaga.
—Nombrando jefe del ramo de Artillería del Depósito del Ferrol al coronel D. José Montesinos.

Do *Marina*.—Pase á la reserva del ordenador D. Antonio Prieto.
—Ascendiendo: á ordenador, á D. Enrique Cady; á comisario, á D. Juan Fuentes; á contador de navío de primera clase, á D. Fernando Arias, y á contador de navío á D. Francisco Rada.
—Idem á coronel de Artillería, á D. José Montesinos; á teniente coronel, á D. José de Lora, y á comandante, á D. Juan Baustista Lazaga.
—Nombrando jefe del ramo de Artillería del Depósito del Ferrol al coronel D. José Montesinos.

Los estrenos

EN PRICE

Beneficio de Tressols

El Sr. Tressols, que está realizando en Price una campaña muy movida, quiso ayer, aprovechando la función á beneficio suyo, darnos prueba palmaria de que sabe hacer algo distinto de los melodramas á que habitualmente se dedica, y compuso un cartel en que figuraban *La vida es sueño* y un drama nuevo en un acto, original del Sr. Capella, con tendencias sociológico-docentes á la antigua española, aunque otra cosa pretendía ser, y rotulado *A ras de tierra*.

De la obra de Calderón vale más no hablar: la refundición de ella que representaron anoche los actores de Price se venían lamentablemente y de las que justificaban la existencia de un Tribunal literario encargado de impedir á todo trance esos desmanes, y los intérpretes resultaron dignos del refundidor. Del fracaso sólo quedó á salvo una cosa: el buen propósito del Sr. Tressols, quien, cuando otra vez realice empresas tan arduas, debe hacerlo con mayor cautela para que tengamos más que agradecerle.

De la obra de Capella sí podrían decirse muchas cosas, y la primera de ellas que no es admisible ese sistema de hacer obras como se hacen los mosaicos, tomando una pieza de aquí, otra de allí y así sucesivamente, hasta construir una obra más ó menos completa, pero heterogénea.

En el drama estrenado ayer, que pretende ser un ejemplo vivo de los males y perjuicios que ocasiona el abuso del alcohol más ó menos industrial, hay, en efecto, un poco de cada cosa, y más que un drama es una especie de tréca dramática, semejante á las que como contraveneno traían las antiguas farmacopeas.

Allí encontrarán algo de que declararse padres una porción de literatos modernos, desde Bracco á Maupassant, y lo peor del caso es que el Sr. Capella ha quitado grandísima á las concepciones ajenas, y el trabajo que le queda no está tampoco hecho con la suficiente habilidad para que no resalten demasiado los retazos.

El Sr. Capella, pues, debe abandonar ese sistema de que ya habían echado mano otros autores de obras estrenadas en Price, y hacer obras bien pensadas y originales; de otro modo, ni llegará á la inmortalidad ni vencerá á los alcohólicos, y es lamentable ver que fracasan así las mejores intenciones.

Afortunadamente, á la función de ayer asistió numerosísimo público que llenó el teatro, y como eso es lo que interesaba á Tressols, felicitamos á Tressols y olvidemos lo demás.

Alejandro Miquis.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

PLANTEAMIENTO DE LA CRISIS

Al vado ó á la puente

M. Loubet ha desfilado, y en el camino que recorrió se alzan las inquietudes domésticas agazapadas durante los festejos. Un nuevo incidente, surgido con ocasión de las distinciones, añade leña al fuego. El Sr. Villanueva, puesto un escalón por bajo del general Weyler, no admite tal situación. Su disgusto trae la renuncia, y la renuncia empareja con la crisis. Lo que antes parecía verosímil, ahora resulta inevitable. Tal es el convencimiento público; eso es lo que se cree y se dice desde anoche. El Sr. Villanueva ha dado pábulo á esa persuasión con sus propias palabras. Los hechos confirman la creencia general.

Es, pues, el día de hoy día muy interesante en la política. El Consejo de esta tarde está llamado á decidir sobre la estructura y el rumbo del Gobierno. En torno de ese Consejo han revolado todas las hipótesis; quién espera que no habrá crisis; quién supone que será total ó que saldrán tres ó cuatro ministros, ó que se limitará á la salida del Sr. Villanueva. Para quienes más discurren, la actitud de este ministro no es más que un quebranto más en el armazón del Gabinete, añadido á otros orígenes y causas de debilidad y desfallecimiento ya perceptibles antes de que sobre las diferencias políticas cayese el apaciguador torrente de los festejos.

No aventuraremos pronósticos sobre la resolución de estas dificultades. Queda eso á la merced de la prudencia del señor presidente del Consejo, principal interesado en que no se hunda su templo apenas levantado. Ni merecen crédito los rumores cundidos, que ya suponen al señor Morot próximo á aceptar la cartera de Estado, cosa en verdad peregrina, ya convertida definitivamente la crisis en crisis total, despojando al Sr. Montero Ríos de una investidura, que por no haber empezado la faena sigue inmaculada, para ponerla sobre los hombros del Sr. Morot si éste la admitiese ahora, que no la admitiría, ó en caso de rehusarla Morot, sobre los hombros de cualquiera. Nada de esto tiene un adarme de buen sentido.

Es indudable que el Gabinete necesita reconstituirse. En la situación de inestabilidad en que se halla, no podrá hacer nada útil, ni resistirá un embate en las Cortes, porque sobre él pesa esta continua amenaza de crisis que priva de vigor y autoridad. Un Gobierno, en tal estado de ánimo, es como una compañía militar con escapes constantes á la dispersión: es de una absoluta ineficacia, y el valor y los esfuerzos individuales se pierden y disipan en la flojedad colectiva.

Mas es ó debe ser vano cuanto se diga referente á la marcha del Sr. Montero Ríos. Esta crisis no debe ni puede ser total, y para suponer otra cosa sería menester que se confiara en una política hecha á capricho y puerilmente. No hay el

INFORMACIÓN FINANCIERA

El Banco Hispano-Colonial.
Esta Sociedad ha registrado en la forma prevenida por la ley los acuerdos tomados en la última junta general extraordinaria de accionistas, referentes á la prórroga de la existencia social por un periodo de noventa y nueve años.

La prórroga empezará á regir el 1.º de Noviembre próximo.

Se acordó también redactar un artículo otorgando facultad para prorrogar nuevamente la existencia social si se creyese necesario, así como proceder á la liquidación antes del plazo marcado si lo estimase de este modo la junta general extraordinaria convocada al efecto.

La Gaceta del día 18 del actual publica la escritura en la que figuran los acuerdos y los artículos de los estatutos que han sido reformados en la junta.

Tranvía de vapor.
Tan pronto como quede convenido con la Sociedad general de tranvías de esta corte lo que haya de abonarse por razón de peaje, se procederá á redactar el pliego de condiciones y se anunciará entonces la subasta de la concesión del tranvía de vapor de la Florida al Pacífico.

El empréstito ruso.
Los delegados de los Bancos extranjeros que se encuentran en San Petersburgo para acordar las bases del empréstito que emite Rusia, han celebrado la primera entrevista con el ministro de Hacienda moscovita. Sucesivamente se seguirán las negociaciones durante varios días, hasta que se ulime el contrato.

En los círculos financieros se da por seguro que el Gobierno de Rusia se propone emitir el empréstito á 90 por 100.

Su importe será de 1.800 millones con intereses de 4 por 100.

En cuanto se termine la negociación de este empréstito se procederá, al decir de la Prensa inglesa, á emitir el nuevo empréstito japonés de conversión.

EN LAS RIAS CALLEGAS

Traineros y jeiteros

—Vigo 27. Entre los marineros reina gran efervescencia con motivo de las retortas que se producen en el mar entre traineros y jeiteros.

Estos últimos matan la sardina por medio de la dinamita, arrojándola cuando están tendidos los aparejos, con lo que ahuyentan el pescado.

En los últimos días se ha cotizado la sardina en los mercados de Vigo á precios muy elevados.

Los campesinos de las costas recoogen grandes cantidades en estado de descomposición arrojadas por las olas.

Las fábricas, imposibilitadas de surtir de este pescado á tales precios, no pueden trabajar.

De seguir el estado actual de las cosas tendrán que despedir á casi todos los operarios.

El comandante de Marina ha dado órdenes severas al cañonero *Marques de la Victoria* para que recorra las rías hasta Villagarcía, castigando energicamente los atropellos que cometen los jeiteros.—Gómez.

LA CRISIS

LA MARCHA DEL PRESIDENTE

Carifosa despedida. Camino de Lisboa.
Buen viaje. Últimos festejos.

EL DIA DE AYER

LOS TOROS

(Final de la corrida de ayer.)

Tercero
Perito, negro, barto de pelo, más grande que el anterior y cornicorto.
Ricardo se arrojó en los toros y da un lucido cambio con ambas rodillas en tierra, y es ovacionado.

Empieza el toro la pelea con voluntad, y en muy poco tiempo admite cinco varas por tres caídas y un caballo.

Bombita hizo quites variados y lucidos, oyendo muchos aplausos.

Esto parece que se anima y quizás veamos una corrida en la que salga ganando el prestigio de la fiesta de toros.

A petición de la gente Ricardo las banderillas cogió, y entrando de frente, nos saca de las casillas poniendo un par sorprendente.

Luego, clavó un trasero que algunas palmas le vale el público justicia, y tras él, Alvarez sale, que coloca el par tercero.

Brinda Bombita pronunciando un largo y no sabemos si elocuente discurso, para dirigirse a matar al de Castellanos.

Al torero se le arietó un toro que se le enganchó, y por un poco si no vemos una voltereta.

Repuesto del susto entró a matar con un buen pinchazo sin apretarse.

Quinto repitió, y yéndose algo al entrar, dio una atroz caída y atravesada. Capatazos y trastos y un descabello a la primera.

Palmas y pitos y otro regalo de M. Loubet. Loubet se despidió.

A las tres y veinte minutos se despidió monseñor Loubet, entre calurosas aclamaciones y los acordes de La Marsellesa.

Todo el público, de pie, hace una cariñosísima ovación al presidente y a Don Alfonso y demás reyes personas.

No irán descontentos del público de toros, que les había sido pintado como bárbaro y salvaje.

Ahora nos quedamos los de casa, pero honrados con la presidencia de la fiesta, que corre a cargo del alcalde de París.

Correspondemos a ese honor deseándole que le sea grata su estancia entre nosotros, como hemos visto con gusto su visita.

Quinto
Castellano, negro, bragao, buen mozo y de buen tipo.

Ha sido el mejor para la suerte de varas, tomando con bravura seis, una superior de Molones, que escuchó una ovación.

Cerrajillas sale a parcar, y al cuarteo coloca un par bajo.

Otro lo mismo dice Chiquilín, y repite Cerrajillas, sin lucimiento.

Lagartijo empieza con un ayudado por bajo, bueno, y tras éste da otros dos ó tres atropellados y sin que le valgan aplausos del público.

El toro empieza a huirse y el matador se encorajina a ratos y a ratos se desconfía.

Entra a matar y da un sablazo caído y trasero, que es justamente silbado.

Todo sea por Dios! El presidente de la corrida obsequia también a una nada.

Mad. Du Gast aparece en un palco, y es saludada con aplausos y olés entusiastas.

Quinto
Se apellida Zapatero, es gordo, negro listado, bien armado de cabeza.

Salte con poca fijeza y parece mansueto.

Después de unos capatazos de Machaco y algunas carreras en diferentes direcciones, entra el toro a varas mostrando voluntad en las tres primeras, que son de Pino y Zurito.

Algo tardó para tomar la cuarta, y con cuatro caídas y un caballo muerto, se pasó a otra cosa.

Machacito cogió un par de las de lujo, y cuarteando las deja en su sitio, sin que escuchara las palmas que mereció.

Agarra otro par, que resulta caído, y hay palmas a la voluntad.

Pataturo da fin del tercio con un par delantado, en particular.

Machacito brinda a la presidencia, y sin tirar la montera saluda al tendido y vaise al toro.

A dos palmos de la cara torea con pases naturales, ayudado por bajo y de pecho con ambas manos.

Cada pase levanta una tempestad de aplausos, y el valor demostrado con el trapo rojo. Entra a matar y deja media estocada tendida y tendenciosa.

Otra vez entra después de muy pocos pases, y deja otra media también tendida, más derecha.

El toro desarma al entrar, y el espada vuelve otra vez con una en todo lo alto, buena de verdad, que hace doblar después de un intento de descabello con la puntilla. (Muchas palmas y otro regalo.)

Sexto
No hace aire ni hace frío cuando sale el toro sexto, quedando una tarde hermosa propia de nuestro festejo.

Machacito cogió reguero y vamos a ello. Este toro se apellida por mal nombre Costurero, y luce pelo barroso, es gordo y no es muy pequeño.

Sin poder ni voluntad ni prestarse al lucimiento, ocasiona cinco puyazos, y sobre la roja arena quedan dos caballos muertos.

Regaterín y Quinto hacen de banderilleros, poniendo el primero un par que pronto se queda en medio.

Quinto quiere cambiar, y el toro con garapeo acude, y se va Joaquín oliendo el traje a cuerno.

Morenito echa un capote y empujado echa al suelo, siendo empujado dos veces, pero resultando liso.

Quinto deja un par caído, y Pepín acaba el tercio con un pelo, aprovechando Mejía con otro bueno.

Regaterín halla al toro avisado y descompuesto, apoyándose en las tablas y la vida defendiendo.

Torea el chico con vista empleando mucho tiempo, pero en cuanto el bicho cuadra suelta un volapié soberbio entrando en tablas del 3 y oyendo aplausos del pueblo.

Dulzuras.
Salida de la Plaza
A las tres abandonaron la Plaza de toros M. Loubet, Don Alfonso y la familia real. Ocuparon los carruajes en la misma forma que a la ida.

El presidente salió visiblemente satisfecho.

cho, conversando con la infanta Isabel comentando los incidentes de la lidia.

Parece que la suerte que más ha gustado a M. Loubet ha sido la de banderillas, habiéndole impresionado gratamente la nota galante de que al clavar uno de los pares se deslizaron de él dos banderas, francesa y española.

Al salir de la Plaza, numeroso público vitoreó entusiásticamente a M. Loubet y a las reales personas.

En el Hospital Francés
Desde el palacio de la Embajada se dirigió al Hospital Francés establecido en la calle de Claudio Coello.

En este benéfico establecimiento esperaban al presidente y su séquito el rector, médico-director, dos hermanas de la Caridad de las que prestaban servicios y varias señoras de la junta de donación.

M. Loubet recorrió las dependencias del Hospital, acompañado del personal del mismo, después de escuchar un breve discurso de salutación que pronunció el rector, al que contestó con elocuente y conmovedoras frases.

Al terminar de recorrer las dependencias, el presidente se trasladó al séquito a la calle del Marqués de la Ensenada.

EN EL COLEGIO FRANCÉS
Desde las tres y media inmensa gente invadía dicha calle y las inmediaciones de las Salas, esperando la llegada del presidente Loubet.

El referido Colegio ha de construirse, como es sabido, en el núm. 9 de la ciudad calle.

Los solares del edificio a construir, de 20,000 pies, proceden de la testamentaria de la marquesa de la Ensenada.

A la entrada se había levantado un pequeño arco con escudos y banderas de España y Francia.

En el centro se alzaban cuatro mástiles cruzados en su parte superior é igualmente en las esquinas, pendiendo de la garraucha en la parte de ellos la cadena que sostenía la piedra de la ceremonia que se iba a efectuar.

A la izquierda y sobre un caballo, el plano del anteproyecto, encerrado en lujosos marcos, y del cual es autor M. Rubreht.

La concurrencia dentro del solar era numerosísima y muy selecta, compuesta en su mayoría de familias francesas, descolando hermosas madamas.

También se hallaban en el referido lugar los alumnos del Colegio Francés, con la orquesta del referido Centro docente.

Asistieron al acto, entre otras autoridades, el alcalde Sr. Vincenti, el gobernador Sr. Ruiz Gómez, y los ministros Sres. Mellado y Sánchez Román, éstos de uniforme.

Llegada de Loubet
El presidente de la vecina República llegó a las cuatro y veinte minutos, seguido de su comitiva.

Grandes aplausos resonaron a la llegada, y la orquesta tocó el himno francés, que fue acogido con estruendos aplausos y vivas a Loubet.

Acto seguido se procedió a la ceremonia de la colocación de la primera piedra del edificio.

El Sr. Siss lee un elocuente discurso, que por falta de espacio no damos íntegro.

«La Asistencia», dice en él,—compuesta, no solamente de los franceses de Madrid y provincias, sino también de representantes del Gobierno español, del Parlamento, de la Universidad, autoridades de la capital, como asimismo las familias de nuestros alumnos, es la mejor prueba del gran interés que todo el mundo pone en la obra que perseguimos, y que ponemos bajo vuestra protección.»

Después, el elocuente párrafo, explica el funcionamiento de la Sociedad que preside y su misión benéfica y de enseñanza, poniendo de manifiesto el programa de ella, y finaliza su discurso expresando el deseo de que esta nueva fundación sea autorizada para llevar el nombre del actual presidente de la República, al que en nombre de todos los presentes saluda.

El presidente Loubet contestó al discurso que precede dedicando sentidas frases a la colonia reunida, congratulándose de poder ser quien colocase la primera piedra a tan importante edificio.

Añadió frases de mucho elogio para España, que fueron aplaudidas con entusiasmo, diciendo además que el Gobierno francés procurará votar un importante crédito para la construcción del Colegio.

El discurso de Loubet mereció unánimes y calurosos aplausos, siendo vitoreado.

Seguidamente procedió a la ceremonia de la colocación, metiendo en una cajita que había bajo él algunas monedas francesas y españolas, y sepultándola la piedra, que bajó sobre ella.

Fue extendida la correspondiente acta notarial después de algunas frases del alcalde Sr. Vincenti, que felicitó a Loubet por el acto que se llevaba a efecto.

Rodeada la mesa por M. Rouvier, Cambon, Monseñor de Chartier y otras distinguidas personalidades de la colonia francesa, firmaron el acta el presidente M. Siss, Prosser, Hodans, Lagravier, Doublé, Bachy, Combe, Courret, Debas, Dussac, Lalbin, Lapaure, Loly, Lyon y otros.

Instantáneamente M. Loubet impuso a monseñor Siss las insignias de oficial de Mérito Agrícola, siendo el favorecido objeto de cariñosas felicitaciones.

La paleta que contenía el yeso que había de sellar la piedra de la ceremonia era de plata y tenía grabada en francés la siguiente inscripción:

M. Loubet, presidente de la República francesa, puso la primera piedra de este Colegio Francés el día 26 de Octubre de 1905.

El importante acto se dio por terminado a las cinco y veinte minutos.

La orquesta del Colegio tocó nuevamente La Marsellesa, y el público despidió a M. Loubet y su comitiva con repetidos vivas y aplausos atronadores.

SALIDA DE MADRID
A las cinco en punto de la tarde M. Loubet y comitiva, precedido de todo el escudrón de la Escolta Real, llegó al Palacio después de haber asistido a la colocación de la primera piedra para el edificio del Colegio Francés de la calle del Marqués de la Ensenada.

Té íntimo
Inmediatamente después de llegar al regio Alcazar y de cambiarse de traje, la reina invitó en el comedor rojo a un té íntimo a M. Loubet y a su hijo, con asistencia de toda la real familia y alta servidumbre de Palacio.

Terminado el té, el presidente de la República francesa procedió a despedirse de su majestad la reina y AA. RR.

La despedida fue en extremo cariñosa, haciendo presente M. Loubet que marcha inmensamente satisfecho, no tan sólo de las atenciones, deferencias y agasajos recibidos por parte de la real familia española, si que también del entusiasmo y grandioso recibimiento que le ha tributado todo el pueblo de Madrid y del cual jamás podrá olvidarse.

Un público inmenso invadía por completo las cercanías del regio Alcazar, muy especialmente las calles afluente a la plaza de la Armería.

Hacia la estación
A las seis menos cuarto en punto salió de Palacio, con dirección a la estación del Modiolio, el jefe del Estado francés, habiéndosele tributado por el Cuerpo de Alabarderos, que formado en dos filas estaba situado en la

escuadra de los Leones y por la guardia exterior de Palacio, los mismos honores que a su llegada a Madrid, entonando las músicas La Marsellesa primero y la Marcha Real después.

La comitiva se forma por el siguiente orden:
Primer coche.—Señor presidente y S. M. el rey.

Segundo coche.—S. A. R. el príncipe Don Fernando y teniente coronel Elorriaga.

Tercer coche.—M. Rouvier, M. Combarieu, duque de Sotomayor y marqués de la Mina.

Cuarto coche.—General Dubois, M. Molard, marqués de Pacheco y gentil hombre de guardia.

Quinto coche.—M. Moreau, capitán de navío Huguet, M. Poulet y general Espinosa.

Sexto coche.—Teniente coronel Vizeconde de Cornulier-Lucinière, teniente coronel Reibell, general Boado y D. Ramón Piña.

Séptimo coche.—Teniente coronel Roulet, comandante Bouillanne de Lacoste, ayudante de S. M. de servicio y coronel Milans del Bosch.

Octavo coche.—M. Paul Loubet, M. Combarieu, mayor domo de semana y teniente coronel Elorriaga.

Escudrón de Escolta Real.
El desfile de la comitiva presidencial hizo su entrada en la calle de Bailén, el numeroso público que invadía enteramente dicha calle y las afluente comenzó a aplaudirle frenéticamente, dando vivas estruendosos a Francia y a España, a Loubet y Alfonso XIII.

En la Puerta del Sol
El aspecto de la gran plaza era magnífico é imponente. Lucían todas las iluminaciones, incluso la cinta de lamparillas de colores que la circundaba y también aparecían iluminadas las calles afluente.

En la línea que había de recorrer la comitiva estaba formada la Caballería, y tras las filas de soldados se agolpaba la muchedumbre, cuyo número no bajaría de 30,000 personas.

Momentos antes de aparecer el cortejo se registró un ligero accidente que produjo alguna confusión: a uno de los soldados de Caballería se le encabrió el caballo y vino a tierra, resultando liso por fortuna.

A las seis en punto los clarines anuncian la llegada de la comitiva, tocan las músicas y el público prorrumpe en vítores y aclamaciones.

El coche que conduce a M. Loubet y al rey avanza lentamente. Los dos jefes de Estado se ponen en pie para saludar el estandarte del regimiento allí situado y la gente redobla sus manifestaciones de entusiasmo.

También es aclamado el infante de Baviera, que sigue en otro carruaje.

Desde los balcones de Gobernación, también repletos de público, se hizo igualmente a M. Loubet una cariñosa despedida.

El presidente francés, sonriente y efusivo, contestaba con el sombrero a todos estos saludos y demostraciones.

En la Carrera de San Jerónimo
En el trayecto de la Puerta del Sol al Prado se ha hecho a Loubet una despedida cariñosa.

Desde antes de las cinco era imposible hacerse sitio en las aceras, y en los escaparates y puertas de las tiendas palabraban los cristales por el continuo estorbarse del público, que a cada limpio se disputaba un lugar para ver el paso de la comitiva.

A las seis y unos minutos entró ésta en la Carrera de San Jerónimo.

Numerosos aplausos anunciaron su llegada, y al desfilar los coches sonaron entusiastas vivas a Loubet y a Rouvier y a la República francesa.

También se hizo una cariñosa manifestación de simpatía al príncipe Fernando de Baviera.

De Neptuno a la estación
El público ha sido numerosísimo, hasta el punto de que era imposible circular por el trayecto del Prado.

Los balcones de las pocas casas que hay en el citado paseo se veían atestados.

A las seis y quince pasó el cortejo por la plaza de Neptuno.

La ovación tributada a M. Loubet al llegar a la explanada de Atocha ha sido indescribible.

El público agita los pañuelos y daba repetidos vivas a la República francesa y a M. Loubet.

El presidente de la República vecina, de pie en el carruaje, saludaba afectuosamente.

En los balcones y en los árboles han lucido bengalas.

El entusiasmo ha sido indisolublemente mucho mayor que al llegar M. Loubet a Madrid.

Las tropas
Han formado en la carrera seguida por la comitiva, desde el Palacio Real a la estación del Modiolio, las tropas de la guarnición de Madrid y sus cantones.

Omitimos dar la colocación de ellas, puesto que es análoga a la que tomaron cuando la llegada del presidente de la República francesa, é idéntico el traje y prevenciones que han tenido.

En la estación. La despedida
M. Loubet y la comitiva llegaron a la estación con veinte minutos de retraso, y con el mismo ha partido el tren que le conduce a Lisboa.

La despedida ha sido muy cariñosa, hallándose los andenes repletos de Comisiones oficiales.

Al frente de ellas se encontraba el Gobierno en pleno.

De hombres políticos vieron allí a los señores Moret, Maura, Vega de Armijo, López Domínguez, León y Castillo, Aguilera, Vincenti, Suárez Inclán (D. H.), general Ochando, duque de Bivona, Montalvo, Suárez Inclán (D. H.), Maura (D. H.), Fernández de Cordero, Martín Rosales, José Luis Torres Moren (D. Benito), Cortinas, Estelat y otros muchos señores, entre los que se hallaban jefes y oficiales del Ejército y personal de Palacio.

También bajaron a la estación M. Cambon y el personal de la Embajada.

Alfonso revisó la fuerza que en el andén hacia los honores, y después cambiáronse entre ambos jefes de Estado frases afectuosas de despedida.

Tanto el presidente como M. Rouvier despidiéronse asimismo del príncipe viudo de Asturias é infante Don Fernando de Baviera y el Príncipe.

El tren marchó a las seis y treinta y cinco, desfilando suavemente hasta aguias a los acordes de La Marsellesa y Marcha Real.

OTRAS NOTICIAS
Carrera de motocicletas
Para cooperar de algún modo a las fiestas que en honor de Loubet vienen celebrándose, la favorecida casa de C. Agustín, Alcañá, 61, dispuso, como es sabido, una carrera de motocicletas para ayer, a primeras horas de la mañana.

Al efecto, antes de las siete vinieron muchos corredores y numeroso público en la carrera de la Carrera.

La carrera había de efectuarse desde el kilómetro 5 de dicha carretera a El Escorial por Galapagar, regresando al punto de partida por Torrelodones.

De los 10 corredores que se habían inscrito sólo pudieron tomar parte ocho, inutilizándose tres para continuar la carrera.

La salida de las motocicletas tuvo efecto a las ocho y treinta.

Los corredores fueron: José Gómez, a las diez y cuarenta y cinco minutos, y a las diez y cuarenta y cinco minutos.

rona y cuatro, después de haberse detenido diez minutos en El Escorial, resultando, por tanto, una carrera de 102 kilómetros en dos horas y dos minutos.

Del segundo carrerista no se tenían noticias concretas al tomar las presentes notas informativas, y el tercero, Francisco Alvarez, regresó a las once y veintitrés minutos.

El referido primer premio consistía en 250 pesetas a una bicicleta marca Alcion, de tres caballos.

El triunfo del Sr. Sevis es doblemente digno de consignarse, pues que la máquina que montaba era de la marca mencionada y sólo de tres caballos, cuando las que montaron el resto de los carreristas eran de cinco.

La fiesta, que resultó animadísima, se dio por terminada a las doce, y los curiosos y cuantos en ella tomaron parte regresaron poco después a Madrid.

La acreditada casa que al principio de estas líneas mencionamos, fué objeto de muchos elogios por parte de los más distinguidos é inteligentes aficionados al sport ciclista.

Los obsequios del rey a Loubet
Además de lo que ya hemos dicho, el rey ha obsequiado a M. Loubet con los siguientes regalos:

Dos hermosos y artísticos cuadros, dos grandes y valiosos tapices, una suntuosa alfombra con las iniciales del presidente de la República en el centro y en los costados las de Don Alfonso, y dos grandes y riquísimos álbums reproduciendo los cuadros más notables del Museo.

Más condecoraciones
Han sido agraciados con el cordón de la Legión de Honor los caballeros de campo de S. M., señores conde de Fuente Blanca, Penarredonda, Seoane y Pineda.

También han sido igualmente agraciados con igual condecoración, los oficiales mayores del Real Cuerpo de Alabarderos, coronel Calonge, Salvador y Climentes; tenientes coronel Díaz, Caldeira y Toray, y comandantes Méndez Vigo, Coballos y Montero.

Al músico mayor de Alabarderos, Sr. Casas, se le ha otorgado Las Palmas Académicas, condecoración que en la vecina República se concede a los intelectuales.

Al director de la Real Fábrica de Tapices se le ha concedido el gran cordón de la Legión de Honor y caballero de la misma orden, a favor de D. Eustaquio Calabriz, secretario particular del subsecretario de Hacienda.

Función en Apolo
La función organizada en Apolo por el comité de fiestas franco-españolas que se verificó anoche, resultó brillantísima y logró un gran éxito.

El teatro muy bien decorado, semejante a como lo fueron el Español y el Real, revelaba el buen gusto de los organizadores, y el programa de la función era también muy aceptable. Compañía El día de la Africana, La verbena de la Palma y Certamen nacional, como pretexto para presentar tipos y bailes regionales.

Los actores se esmeraron mucho en su labor y las tres obras fueron muy bien interpretadas. En Certamen nacional habían intercalado, además, bailes de manchegas y jotas, muy bien dirigidos por Carrion, y en los que fueron aplaudidísimas, y con motivo, seis bailarinas muy hermosas.

El rey asistió a la función, ocupando con la real familia los dos palcos centrales, provistos de unidos y engalanados para la función de ayer.

EL DIA DE HOY
MIRANDO A LO ALTO

Esta mañana la gente no cesaba de mirar hacia arriba, apartando los ojos de las miserias de este pánico mundo; los globos atraían la atención general, y las calles céntricas presentaban el más curioso de los aspectos viéndose apostentarse y aun miles de personas en esa apostura tan poco gentil que donosamente se llaman estar encabados.

La fiesta, favorecida por un tiempo espléndido, no ha podido resultar mejor; un verdadero éxito, por el cual enviamos nuestro más sincero aplauso al querido colega La Correspondencia de España que tan bien ha sabido organizar este hermoso é interesante festejo.

Aunque haya quedado casi nada más que para los de casa, no por ello es menos loable el esfuerzo realizado ni el éxito menor.

Un público numerosísimo ha aplaudido con entusiasmo a los aeronautas; los automovilistas no han tenido tanta suerte, y no porque dejasen de merecerlo, sino porque aquellos se les veía mucho más, y tanto! Digan cuantos transeúntes había en Madrid desde las once de la mañana a las dos de la tarde, que seguían interesantísimos la marcha lenta y majestuosa de los montgolfieres, hasta que se perdieron en la distancia.

En las calles, en los balcones, hasta en algunos tejados, había multitud de espectadores. Puede asegurarse que el concurso aerostático-automovilista ha interesado a todo Madrid.

Vaya un aplauso para los expedicionarios aéreos y terrestres, a todos los cuales deseamos una feliz excursión.

La salida de los globos
Para las once se había anunciado la ascensión de los globos. La multitud que llenaba los alrededores de la calle del Gasómetro y el terreno del Real Aéreo-Club, esperaba que fuera aquella hora con verdadera impaciencia.

Eran las once y no aparecía en los aires el globo Júpiter, que debía dar con su ascensión la señal de salida a los del Gasómetro.

No se hizo esperar mucho la noticia del por qué del retraso. A las once y cinco minutos se supo que había ocurrido una pequeña avería a aquel globo, en cuya reparación se invertiría escaso tiempo.

En efecto, a las doce menos ocho minutos se dividió el Júpiter, aerostato de 900 metros de capacidad, confeccionado de seda barnizada con una disolución de aluminio inflado con hidrógeno.

Este globo era pilotado por el capitán Gerdjelua acompañado del Sr. Magdalena.

Su ascensión fué presenciada por toda la real familia desde las terrazas de Palacio.

A las doce menos cinco se soltaron las amarras del Aéreo Club, núm. 2, de 1.250 metros cúbicos. Iba tripulado por los Sres. Duro y Guisasaola. Un minuto después salió el Alifonso XVII, de 1.600 metros cúbicos, con el capitán Kindelán y el Sr. Rugaiza.

Con intervalos de uno a dos minutos fueron ascendiendo: Urano, de 800

LOS MÉDICOS LIBRES

La Instrucción general de Sanidad

Antecedentes

La Asamblea general de médicos libres celebrada ayer en el Colegio de San Carlos ha sido un acto de protesta realizado por miles de poseedores de diplomas que se creen lesionados en su dignidad y en sus intereses por lo preceptuado en la Instrucción general de Sanidad respecto a la provisión de las plazas denominadas de médicos titulares, que son las de médicos municipales de todos los pueblos de España, acaparadas e centralizadas en virtud de dicha Instrucción de Sanidad por la Junta de patronato, que ha asumido las funciones ejecutivas del poder central y las del municipal por una ley no sancionada en Cortes.

Este hecho ha producido una verdadera guerra civil entre médicos titulares y médicos libres, muy de lamentar, como la lamentan cuantos desean que la confraternidad y la justicia reinen entre todos los hombres y mucho más entre los que consagran su trabajo y sus aspiraciones a un mismo fin; pero guerra que era de prever desde el instante mismo que se alejaba de la mente del legislador el espíritu de equidad que dicta no crear los privilegios de unos con menoscabo de los intereses de los otros. Porque privilegio ha sido reconocer como médicos titulares y confirmar en sus puestos e incluir en el escalafón a los que llevaban entre años ejerciendo en un mismo título a la fecha del decreto, y exigir a los demás para ingresar una oposición ante un Tribunal compuesto de dos catedráticos y dos individuos del Cuerpo actual de titulares que no han necesitado probar para ser jueces de sus compañeros más que cuatro años de ejercicio profesional y la necesaria resistencia física para soportar las fatigas de la práctica.

Y de esto ha protestado con muchísima razón los médicos libres, no queriendo aceptar el juego de unas oposiciones ante un tribunal tan extraordinario, ni la coacción de su libertad profesional para ser médicos municipales mediante el exámen del diploma de aptitud que había de darles dicho tribunal, refrendando el fallo de los tribunales de las Facultades de Medicina ante los que probaron su suficiencia.

Tales son los hechos sucesivamente expuestos, y el motivo primordial de la guerra que ha estallado entre médicos titulares y libres.

La ruptura de hostilidades

Como resultado de cuanto acabamos de exponer, los médicos libres de Madrid y su provincia reunieron el 25 del pasado en el Colegio de Médicos para adoptar acuerdos, recibiendo gran número de adhesiones y telegramas de las Asociaciones similares de Zamora, Logroño, Galicia, Asturias, etc., estando representada personalmente la de Zaragoza.

Entre las bases que fueron aprobadas por unanimidad en dicha reunión, deben ser consignadas las siguientes que expresan con toda exactitud las aspiraciones y el espíritu de los médicos libres y titulares interinos:

1.ª Aconsejar a todos los médicos que no soliciten examen de aptitud, y a los que lo tienen presentadas instancias las retiren.

2.ª Comprometerse los titulares llamados interinos a no dejar su título más que a la fuerza, y a continuar ejerciendo en la localidad siempre que les convenga.

3.ª Apoyar resueltamente a los titulares interinos y a los libres perseguidos por la Asociación de médicos, cuando sea motivada por incumplimiento de la Instrucción de Sanidad.

4.ª Protestar ante los gobernadores de las provincias para que dirija la Junta de Patronato para que obliguen a los Ayuntamientos a despojar de sus plazas a los facultativos.

5.ª Comunicar a los Ayuntamientos que los médicos libres se hallan dispuestos a desempeñar las plazas por contrato directo con arreglo al reglamento de 1891.

6.ª Declarar que la Asociación de médicos libres, muy lejos de pretender luchar con la de los titulares, persigue la unión de toda la clase, respetando los derechos e intereses de titulares y libres y creación de un Montepío general y voluntario.

7.ª Solicitar de los Colegios médicos de cada provincia que intervengan para cortar la lucha fratricida que conducen a los titulares sus directores y para que defiendan los intereses de los colectivos.

8.ª Solicitar de los claustros universitarios no formen parte de los tribunales de las oposiciones de aptitud, por ser éstas despreciables para los catedráticos.

9.ª Convocar a todos los médicos de España no conformes con la Instrucción de Sanidad para que concurran por sí o en representación a una Asamblea general que se celebrará en Madrid, cuya fecha y día se anunciarán oportunamente, y elegir por votación una Junta directiva nacional para que defienda sus intereses y se haga eco de sus protestas y aspiraciones ante los Poderes públicos.

10.ª Solicitar que se promulgue una nueva ley de Sanidad en la que se atiendan debidamente las justas pretensiones de toda la clase médica, abriendo amplia información pública.

Bandera blanca?

Sea debido a la enérgica actitud de los médicos libres, bien manifestada en las bases que quedan transcritas, sea realmente, como dicen, por amor a la clase, loemos en la Prensa profesional que merced a trabajos de los que se desvelan por el bienestar de los médicos, en breve aparecerá en la Gaceta un decreto concediendo la entrada en el Cuerpo de médicos titulares, sin oposición, a cuantos lleven seis años de ejercicio profesional.

Un remedio más en el amplio manto de la Instrucción general, ¿qué importa? ¡Si con él se logra la paz, loado sea!

Pero ¿aceptarán el remedio los que discuten hoy en la Asamblea que se celebra en el Colegio de San Carlos?

Y durante el medio invertido en esta y otras componendas, ¿qué habrá sido de los datos abrumadores que en las estadísticas públicas toman sin cesar, notables palabras con que por altruismo y buena voluntad encabezaba el preámbulo del decreto de la Instrucción el entonces ministro de la Gobernación Sr. Maura?

Pues, nada, absolutamente nada, porque hace ya tiempo que hemos convenidos los meridionales en que la estadística es una tana que se entrega al primero que solicita sus favores.

EDUARDO CASTAÑER.

LA ASAMBLEA

SESIÓN DE AYER

A las cuatro y media de la tarde se reúnen en el anfiteatro grande del Colegio de San Carlos los médicos libres de Madrid y delegados de las Asociaciones de provincia, cuando la mesa presidencial la Junta directiva de la Asociación de Madrid, compuesta por los Sres. Ballesteros, Bascuñana, León y Salazar, y los secretarios Sres. Gran y Alonso.

El presidente Sr. D. Angel de Diego no preside por hallarse enfermo.

El secretario Sr. Alonso da lectura al acta de la sesión celebrada el 25 del pasado Septiembre, que es aprobada.

Seguidamente el vicepresidente Sr. Ballesteros da lectura a un bien escrito discurso, comenzando todo cuanto en la Instrucción de Sanidad es contrario al espíritu de solidaridad que debe reinar entre la clase médica.

El secretario Sr. Gran lee a continuación otro discurso del presidente Sr. D. Diego, en que combate con energía los exámenes para obtener el diploma de aptitud, que en último término no sirve para nada, pues una vez obtenido el diploma puede quedarse sin titular el que lo ostenta.

Lo único práctico que hasta ahora se ha hecho—dice—para organizar el Cuerpo de titulares, ha sido disponer que los inspectores municipales usen botines blancos de plata en el bastón, y los inspectores provinciales de oro. Bien por las borlas!—exclama.

Protesta de la salida de la Junta de Patronato del docto catedrático Sr. Redondo, y termina con un viva a la unión y fraternidad de la clase.

Terminada la lectura el mismo secretario Sr. Gran comienza a leer los numerosos telegramas, mensajes y comunicaciones de adhesión de todas las provincias de España, siendo la más importante por las cuestiones que plantea la que dirigen los de Zaragoza y que firman D. Ricardo Rojo y Villanova, D. Felipe Sáenz, D. Pedro Ramón y Cajal y D. Ricardo Lozano, que dice así:

«Pero como ese anhelo de los dignos compañeros que a nosotros se han dirigido es anhelo nuestro también, no como directores ni siquiera iniciadores de este movimiento de aproximación, sino como obediencia, mandatos de los que aquella unión desearon permitimos publicar su valiosa opinión sobre las siguientes preguntas:

Primera. ¿Cree usted conveniente la unión, en aspiraciones comunes, de los médicos llamados titulares y de los médicos llamados libres?

Segunda. ¿Cree usted posible en la práctica esta unión?

Tercera. ¿Qué medios le parecen a usted los mejores para conseguirlo de modo rápido y duradero?

Las tres últimas preguntas plantean la conveniencia de la celebración de un Congreso o Asamblea, pensamiento en el que han coincidido tan ilustres médicos con los que en Madrid han asumido la representación de los médicos libres y titulares interinos adheridos.

El secretario Sr. Alonso lee otro discurso del asambleista D. Enrique Lapuente, con conclusiones encaminadas al mejoramiento de las condiciones en que actualmente son servidas las plazas de titulares.

Se reciben y leen dos telegramas de adhesión, uno de la Asociación de Vizcaya (Lequeitio) que firma el presidente Sr. Izaguirre, y otro de Roa, que firman los médicos titulares de Olmedillo y Perizola.

Un señor médico titular, enenecido en el ejercicio de la profesión, lee un largo discurso, que de cuando en cuando razona con energía, para concluir diciendo que la Asociación no debe llamarse ni de médicos titulares ni de médicos libres, sino de médicos rurales.

El presidente Sr. Ballesteros, le llama a la orden; pero el enenecido médico rural continúa impertinente en la lectura de su discurso, que concluye por excitar e irritar al auditorio, del que asume con energía la voz de protesta el Sr. Sloquer.

El presidente agita la campanilla y hace que termine el incidente, ofreciendo al lector asambleista que se tomaran en cuenta sus conclusiones.

El Sr. Sloquer pide la palabra para combatir elocuentemente y con energía las indicaciones hechas por el anterior y con no menos energía combate las oposiciones, vertiendo conceptos que asientan todos los asambleístas, que le aplauden unánimemente al terminar.

Habla a continuación D. Julian Mendirola, médico titular de Moralzarzal, de la provincia de Madrid, y dice que él lleva un año de titular, cuando sólo un mes y medio lleva en la carrera, y que el Ayuntamiento de dicha pueblo ha hecho caso omiso de cuantas comunicaciones le ha dirigido la Junta de Patronato por no creerse obligado a cumplir las exigencias de la misma, y él continúa pacíficamente en el desempeño de su título.

Le contesta el secretario Sr. Gran, y hace después atinadas consideraciones el Sr. Toledo (D. E.) representante de la Prensa profesional.

En representación de la Unión Escolar habla un alumno de Medicina, para manifestar en nombre de dicha Asociación y de los estudiantes de Medicina su adhesión y conformidad con los fines de la Asamblea, pues aun cuando ellos no son hoy médicos lo serán el día de mañana y estimarán muy justo cuanto se haga en defensa de la libertad profesional.

Procedase acto continuo a la designación de los señores que han de formar la Comisión nominadora para elegir la Junta directiva de la Asociación Nacional en la sesión de mañana, la cual queda constituida por los señores delegados siguientes: Mauro León, Bascuñana y Gran, por Madrid; Manuel Vilches, por Granada; Perfecto Chapado Haro, por Zamora; Tomás Gutiérrez Ferrín y Rodolfo Hita, por Valladolid; Angel Echevarría y Lino Pérez de Nancarrow, por la Asociación Vasco-Navarra; Rodolfo González Maestro, por Piedad Hita; Enrique Sloquer, Salvador Valero y Estopina y José Fernández Martín, por Valencia.

Con lo que se dió por terminada la sesión. La concurrencia, no obstante coincidir con las horas de sesión de la tarde de M. Loubet y la corrida de toros, ha sido muy numerosa.

La Prensa profesional ha estado representada por El Jurado Médico Farmacéutico (señor Valdizoso), La Farmacia Española (señor Marín y Sancho), la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas, Sr. Toledo (D. Francisco), la Revista de Especialidades Médicas, Sr. Toledo (D. E.), y la Prensa política por La Epoca y el DIARIO UNIVERSAL.

HORRIBLE TEMPORAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Palma 26. El crucero inglés Isis, que, según telegrafía, había salido de este puerto para practicar maniobras en alta mar, ha regresado en vista de lo furioso del temporal.

Por espacio de dos días hemos estado aislados completamente por dicho motivo, no llegando ni saliendo vapores y permaneciendo con dobles y triples amarras los que en el puerto había.

Hoy, al fin, han llegado dos, procedentes de Ibiza uno y de Barcelona el otro.

El temporal ha amainado algo.—Vives.

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de esta mañana

Los asuntos despachados esta mañana por el Ayuntamiento han carecido de interés.

Lo más importante de la sesión fue el voto de gracias acordado por unanimidad, a propuesta del Sr. Vincenti, para el pueblo de Madrid y para todas las clases sociales, por haber contribuido tan dignamente al esplendor y magnificencia de los festejos celebrados en honor del presidente de la República francesa.

Dicho voto de gracias lo hizo extensivo el alcalde a los concejales-delegados de los diversos servicios municipales, y en suma, al Ayuntamiento en pleno, por el acierto y celo verdaderamente admirables con que le ayudaron en todos los trabajos y gestiones para el mejor éxito de los referidos festejos.

A la vez propuso también el alcalde que constara en acta el agradecimiento de toda la Corporación hacia la venerable persona de M. Loubet por el donativo de 25.000 francos en favor de los pobres de Madrid.

Propuso el Sr. Vincenti, y así lo acordó el Concejo, que la mencionada suma se destinara al sostenimiento de los diferentes Asilos de Madrid.

Y, por último, también se acordó dedicar un cariñoso recuerdo al maire y consejeros de París y al alcalde y concejales de Barcelona por haber honrado los festejos con su presencia.

El Sr. Estolat se manifestó absolutamente conforme con todo lo propuesto por la Alcaldía-presidencia, pero entendía que también era de justicia que el Ayuntamiento consignara al Sr. Vincenti un amplio voto de gracias por el acierto e inteligencia con que había llevado a cabo la ardua y penosa tarea de la organización de los festejos. En su vista, el Sr. Estolat cedió la palabra al marqués de Portago, por entender que dicho señor era el más indicado, como ex alcalde de Madrid, para hacer dicha indicación.

El señor marqués de Portago propone que el Ayuntamiento acuerde un voto de gracias muy sincero y muy expresivo para el digno alcalde Sr. Vincenti, lo mismo que para el gobernador civil de la provincia, al cual dedica frases de verdadero cariño por el amargo trance por que ha atravesado con la muerte de su hijo.

Y después de acordarlo así el Ayuntamiento se levantó la sesión.

POR TELEGRAMA

EL ZAR Y WITTE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Plenos poderes

— París 26. La agencia Laffan participa que el emperador de Rusia irá a pasar dos meses en Copnague, quedando Witte investido de plenos poderes para gobernar el imperio.

L'Éclair publica despachos de San Petersburgo confirmando el próximo nombramiento de Witte para primer ministro.—Clement.

SESIONES PARLAMENTARIAS CONGRESO

La sesión de hoy

AL EMPEZAR

A las dos y cuarenta y minutos dió comienzo la sesión de hoy, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Aranjó, desiertos los escaños y vacías las tribunas.

Sin discusión se aprobaron varios dictámenes de la Comisión de actas, quedando aprobadas las de Ocaña, Málaga, Torrecilla de Caneros, Caxalla de la Sierra, Chelva, Fregenal, Baracaldo, Alcobacá, Nava del Rey, Valladolid, Tremp, Astudillo, Béjar, Sort, Montoro, Solsona, Sanez, Vitigudino, Alcaraz, Talavera, Aoz y Mahón.

EL ACTO DE LUARCA

El señor marqués de FIGUEROA combatió brevemente el dictamen de la Comisión de actas sobre la de Luarca.

El señor CANELLAS le replica rechazando que en aquella elección hubiese las anomalías a que el señor marqués se ha referido.

POR TELEGRAMA

AGITACIÓN EN RUSIA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

El servicio telegráfico en Moscú — San Petersburgo 26. El telégrafo no funciona ya al Sud de Moscú.

Un fuerte destacamento de Infantería ocupa las oficinas telegráficas.

Hoy ha sido atacado el edificio por las turbas, siendo rechazado el ataque con un considerable número de muertos y heridos.—C.

Detalles sobre la huelga ferroviaria.

— San Petersburgo 26. Dos mil cien personas, distribuidas entre dos estaciones del ferrocarril, piden de comer y beber, y la administración del servicio ferroviario atiende por cinco francos a los viajeros de primera clase y por dos francos y medio a los restantes.

En otros sitios los viajeros no son atendidos.

Refúsanse el devolverle el dinero que entregaron para los billetes del ferrocarril, diciéndoles que hay que esperar a que los Comités especiales nombrados resuelvan sobre lo que hay que hacer en las presentes circunstancias en las líneas pertenecientes al Estado.

Hasta ahora, 400.000 personas dedicadas al servicio ferroviario halláanse sin trabajo. El salario medio para los hombres es de 1.000 francos anuales, y 350 para las mujeres. Los guardabarreras ganan 120 y 125 francos al año.

Hoy se ha extendido la huelga a otras líneas más, figurando entre ellas la de San Petersburgo, Viena, Berlín y Varsovia.

San Petersburgo no puede ya comunicarse con Europa más que por Finlandia y por el Báltico.

En Kozloff 300 viajeros se han visto precisados a habitar en vagones durante cuatro días, comiendo, bebiendo y fumando en ellos.

En la estación de Moscú a Kazan 3.000 viajeros fijaron su domicilio en los trenes, dando cada día las autoridades té y el dinero necesario para la subsistencia.—C.

La situación en provincias

— San Petersburgo 26. Las noticias que se reciben de provincias acusan muchísima gravedad.

En Odesa hubo una tentativa de motín a bordo del acorazado Catalina, que sirvió de cárcel a 400 presos.

En Harkov han cesado de funcionar los establecimientos del Estado y las administraciones municipales, obedeciendo las intimacones de los huelguistas.

En Karkhoff fue cercada militarmente la Universidad, en donde se hallaban congregados 2.000 personas.

Estas cosas pudieron salir sin ser molestadas por las tropas, merced a las gestiones de los profesores.—C.

Los estudiantes revolucionarios

— San Petersburgo 26. Los alumnos del Instituto Larinsky suspendieron sus clases a medio día, dirigiéndose a los Centros de enseñanza para obligar a que cierren.—C.

«Ultimatum» de los huelguistas

— San Petersburgo 26. Los huelguistas han enviado a Witte un ultimatum pidiéndole el otorgamiento del sufragio universal como una condición indispensable para que termine la huelga.

Desde las dos de la tarde la policía recorre las calles previniendo a los porteros para que cierren en seguida las puertas a fin de evitar el peligro del saqueo.

El centro de la ciudad está aún garantido; pero a pesar de ello los comerciantes atrancan las puertas de sus establecimientos.

Témense para mañana gravísimos desórdenes.—C.

Witte primer ministro. Hay que conceder amplia libertad

— San Petersburgo 26. El conde Witte ha sido nombrado primer ministro con poderes muy amplios.

Resolución del Consejo de ministros éste ha resuelto promulgar inmediatamente las leyes de libertad de imprenta y de reunión.

El periódico Russ cree que esto será suficiente y que sólo una consulta hecha al país puede apaciguar la situación.

Concluye dicho periódico invitando al Gobierno para que se inspire en las lecciones que suministra la Revolución francesa, a fin de no pasar por el mismo funesto desenlace.

Dícese que Treppoff ha dimitido.—C.

La anarquía en el imperio

— París 26. Las noticias que se reciben de Rusia dan cuenta de que en todo el país la anarquía es general.

La sangre corre de Norte a Sur y de Este a Oeste.

La industria y el comercio están por completo paralizados.

La corte ha perdido toda su tranquilidad y sangre fría.

Si el zar no hace concesiones políticas estíbase segura e inevitable una catástrofe.—Clement.

Cuando el pánico

— San Petersburgo 26. Reina gran pánico ante lo crítico de la situación presente.

A las doce y media de hoy han comenzado los desórdenes, revisiendo éstos aspecto muy grave.

En el barrio de Wassili Ostroff han sido saqueadas las tiendas.

La Caballería ha dado varias cargas tanto en dicho barrio como en las calles céntricas de la población; pero la avalancha de los manifestantes es tal, que resulta impotente la fuerza pública para dispersar al populacho.

El estado de sitio en San Petersburgo

— San Petersburgo 27. Se ha declarado el estado de sitio, tomando el general Treppoff el mando de las tropas.

La muchedumbre asalta las tiendas de comestibles que se hallan abiertas, entregándose al saqueo.

La Perspectiva Newsky y los alrededores del Palacio imperial están invadidos por la multitud.

Tanto el Palacio del zar como la residencia de los grandes duques halláanse artillados.

La policía resulta inútil, y se prevé una lucha sangrienta para mañana a pasado.—C.

El «Potemkin» incendiado

— San Petersburgo 27. Se ha recibido un telegrama de Sebastopol diciendo que ha sido incendiado el acorazado Potemkin.—C.

Gobierno revolucionario en Kharkow.

Un millón de huelguistas

— París 27. La Central News anuncia que en San Petersburgo circula el rumor de haberse establecido en Karkow un Gobierno provisional por el partido revolucionario.

Se han enviado tropas.

En San Petersburgo la situación toma caracteres verdaderamente graves. El número de los huelguistas crece en todo Rusia, ascendiendo a más de un millón.

Las vías de comunicación están abandonadas y los funcionarios de policía piden aumento de sueldo.—Clement.

CRÉDITO AGRÍCOLA

La circular del conde de Romanones sobre constitución de Sociedades mutualistas de labradores para obtener créditos del Banco de España sigue dando resultados satisfactorios.

Según telegrama del director de la sucursal de Sevilla al ministro de Fomento, se han cursado estos días los expedientes de ocho nuevas Sociedades agrícolas con propuesta de créditos; se están tramitando en la sucursal los expedientes de otras doce ya constituidas, y hay noticias oficiosas de unas treinta nuevas Sociedades que se están formando para acudir al Banco en solicitud de créditos.

He aquí un total de cincuenta Sociedades con unos 3.000 labradores, pequeños propietarios, sólo en la provincia de Sevilla, que obtendrán los beneficios del crédito sin caer en manos de usureros.

LA TRIPLICE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Roma 26. Se ha verificado la apertura del Parlamento.

Varios diputados han interpelado al Gobierno sobre la Triple y toda la política exterior de Italia.

Los periódicos se ocupan con gran calor de aquella, y ninguno, excepto los oficiales, la defiende.—Gallardo.

NOTAS GADITANAS

POR CORREO

«Baterías a granel»

Esta mañana han sido descubiertos en este mercado varios escaños ocultos, que por el momento se han retirado a la fuerza de vigilancia de los llamados a velar por los intereses de los vecinos de esta población, amenazados de continuo por baterías y utracos que se suceden diariamente.

Los hechos ocurridos esta mañana en el citado mercado de la Libertad, son los siguientes:

El inquilino del puesto de la galería número 18, que expone comestibles, manifestó que le habían sustraído del cajón del mostrador de su establecimiento unas 800 pesetas en calderilla, agregando que el autor del robo debió entrar por un agujero que aparecía hecho en el alambrado que cubre la puerta.

Otro industrial, dueño del puesto de carnos número 61 de la citada galería, denunció también la falta de una esportilla llena de plata y cuartos, cuyo total ascendía a unas 500 pesetas.

Los carcos, para entrar en este puesto, violaron la cerradura.

El inquilino de otro puesto señalado con el número 24 advirtió la puerta desahorjada y la falta de algunas pesetas que había en el cajón del despacho.

El dueño del puesto número 62 manifestó que también su establecimiento había sido abierto, no advirtiéndole falta alguna a consecuencia tal vez de que los ladrones no tuvieron tiempo de efectuar el robo.

La vigilancia del mercado por la parte interior hallábase encomendada a tres guardias particulares; uno de ellos se retiró a la una de la madrugada a su domicilio por encontrarse enfermo y los dos restantes quedaron de servicio, sin que observasen durante la noche nada que llamase su atención.

El hecho en cuestión, que se comenta sólo, es hoy en el mercado y en la ciudad entera una nota altamente depresiva para la vigilancia en Cádiz.

Los empleados de la Intervención de Hacienda cederán un día de su haber para la suscripción que ha iniciado este Centro de pescadores y pescadoras para satisfacer el primer plazo de la deuda por los terrenos de la zona polémica.

Cádiz 25 Octubre 1905.

POZUELO.

Política

Información

La combinación de gobernadores está ultimada. Consta, Sevilla, Valencia y Segovia parece que son los gobiernos que se proveen, entre vacantes y trasladados.

Se asegura que a Coruña va el Sr. Serrano, a Sevilla el Sr. López Ballesteros y quizá a Valencia el Sr. Luaguardia.

Respecto a la renuncia formulada por el Sr. Villanueva de la gran cruz de la Legión de Honor, a que nos referimos, el Sr. Montero hacernos las mismas preguntas como los particulares, y que el asunto ha de ser sometido a un Consejo que se celebrará hoy, cuando M. Loubet haya salido del territorio español.

A última hora formuló ayer dictamen la Comisión de actas sobre las de los distritos de Astorga, Vélez-Rubio, Llerda, Hellín, Seo de Urgel, Villapadón y tercer lugar de la circunscripción de Burgos, incluyéndolas en la segunda categoría.

A esta propuesta voto particular el señor Junoy, y a la de Alcañiz, el Sr. Francos Rodríguez.

Asimismo fué dictaminada favorablemente la de Luena (Córdoba), con voto particular de los tres mauristas que forman parte de la Comisión.

Ayer mañana ha despachado la Comisión las de Sabadell, Tortosa y Sanlúcar la Mayor, declarando ésta grave, y dando dictamen favorable a la levedad de las dos primeras.

También el Sr. Junoy presenta a la de Tortosa voto particular.

Roto el paréntesis que han impuesto las fiestas en honor de M. Loubet, hoy volverá a animarse la política.

Reanudarán sus sesiones las Cámaras y se reunirán en Consejo los ministros.

Es de creer que de este Consejo no salga lo que los impacientes y profesionales de la política esperan.

Porque no hay país como el nuestro en que, tratándose de estos asuntos, el papel de profeta está expuesto a más fracasos y quiebras.

Con el Sr. Salmerón, en su domicilio, se reunieron el miércoles los candidatos republicanos que han de luchar en Madrid en las próximas elecciones.

Discutióse la cuestión del nombramiento de interventores, sin que sobre ello se llegase a un acuerdo definitivo.

Dióse cuenta de los poderes de que disponían

